

CULTURA BRASILEÑA DURANTE LA PANDEMIA

Natalia S. Konstantínova

Ph. D (Historia) (natkonst@hotmail.com)

Jefa del Centro de Estudios Culturales

Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia (ILA ACR)
B. Ordynka, 21/16, Moscú, 115035, Federación de Rusia

Recibido el 10 de mayo de 2022

Aceptado el 5 de septiembre de 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-02

Resumen. *El artículo examina la situación, en la que se encontró la cultura brasileña durante la pandemia de Covid-19. Su impacto negativo en todos los ámbitos de la vida cultural provocó la necesidad de la virtualización. Esta medida forzada tuvo aspectos tanto positivos como negativos, revelando la insuficiente eficacia del gobierno federal en una crisis y exponiendo los problemas más apremiantes de la sociedad brasileña en la actual etapa histórica. Se presta especial atención al problema de la supervivencia durante la pandemia de la cultura popular, cuyos portadores son las capas más vulnerables de la sociedad brasileña. La autora destaca cambios positivos en la política cultural estatal en vísperas del período posterior a Covid.*

Palabras clave: *Brasil, cultura, pandemia, virtualización, cultura popular, política cultural*

BRAZILIAN CULTURE DURING THE PANDEMIC

Natalia S. Konstantinova

Ph. D (History) (natkonst@hotmail.com)

Head of the Center for Cultural Studies

Institute of Latin American Studies, Russian Academy of Sciences (ILA RAS)
21/16, B. Ordynka, Moscow, 115035, Russian Federation

Received on May 10, 2022

Accepted on September 5, 2022

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-02

Natalia S. Konstantínova

Abstract. *The article examines the situation in which Brazilian culture found itself during the Covid-19 pandemic. Its negative impact on all spheres of cultural life has led to the need for the virtualization. This forced measure had both positive and negative aspects, revealing the insufficient effectiveness of the federal government in a crisis and exposing the most pressing problems of Brazilian society at the present historical stage. Particular attention is paid to the problem of survival of popular culture during the pandemic, the carriers of which are the most vulnerable layers of the Brazilian society. The author notes positive changes in the state cultural policy on the eve of the post-Covid period.*

Keywords: *Brazil, culture, pandemic, virtualization, popular culture, cultural policy*

БРАЗИЛЬСКАЯ КУЛЬТУРА В ПЕРИОД ПАНДЕМИИ

Наталья Сергеевна Константинова

Канд. ист. наук (natkonst@hotmail.com)

Руководитель Центра культурологических исследований

Институт Латинской Америки РАН
РФ, 115035, Москва, Б. Ордынка, 21/16

Статья получена 10 мая 2022 г.

Статья принята 5 сентября 2022 г.

DOI: 10.37656/s20768400-2022-4-02

Аннотация. *В статье рассматривается ситуация, в которой оказалась бразильская культура в период пандемии Ковид -19. Негативное воздействие пандемии на все сферы культурной жизни привело к необходимости ее виртуализации. Эта вынужденная мера имела как положительные, так и отрицательные стороны, выявив недостаточную эффективность федеральной власти в условиях кризиса и обнажив наиболее насущные проблемы бразильского общества на современном историческом этапе. Особое внимание уделяется проблеме выживания в период пандемии народной культуры, носителями которой являются самые уязвимые слои бразильского социума. Автор отмечает позитивные сдвиги в государственной культурной политике в преддверии постковидного периода.*

Ключевые слова: *Бразилия, культура, пандемия, виртуализация, народная культура, культурная политика*

El efecto sorpresa

Como en todas partes, para los habitantes de Brasil la epidemia del nuevo virus, que se propagara en el planeta con la velocidad de la luz, fue una sorpresa. Posteriormente el culturólogo brasileño Marcelo Rollemberg escribió que nadie lo esperaba aquella noche en el el paso de 2019 a 2020, cuando millones de brasileños destapaban botellas de champaña y de acuerdo con la tradición nacional sacaban las pepitas de uva para garantizar la prosperidad y la felicidad en el año que llegaba. No se esperaba todo un año regido por dos nombres, sinónimos entre sí en su mal desempeño: coronavirus y covid-19 [1].

El sector de la cultura se ubicó entre los más afectados ante la necesidad del aislamiento social causado por la pandemia. Su influencia negativa se manifestó de inmediato en la paralización de la vida cultural habitual como consecuencia de la abolición desencadenada de todas sus manifestaciones: conciertos, espectáculos, exposiciones, festivales, ferias, etc., lo que acarrió sin querer despidos y enormes pérdidas financieras, que afectaron prácticamente a todos los trabajadores de la cultura. La sociedad brasileña, incluida la intelectualidad creativa, que se encontró en un estado de perplejidad frente la crisis, vinculaba grandes esperanzas con la política del gobierno.

Lamentablemente, aquellas esperanzas no se concretaron. El presidente y el poder ejecutivo federal asumieron en un comienzo una postura de negar la enfermedad, haciendo caso omiso de los protocolos de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Las decisiones indispensables de implantación de una cuarentena, del distanciamiento social y del uso de mascarillas no fueron adoptadas a nivel federal, sino tan solo por gobernadores de algunos estados y por los alcaldes de unas cuantas ciudades. El presidente Jair Bolsonaro criticó semejantes

medidas en su comunicado del 24 de marzo y puso en tela de juicio la necesidad de cerrar escuelas y otros establecimientos educacionales, además de criticar a los medios de comunicación sociales que respaldaban aquellas decisiones [2].

Aquel negativismo iba a tener graves consecuencias, manifestadas, en particular, en la inestabilidad de administrar la salud pública, lo que tuvo como resultado la destitución de dos ministros, el retraso en la entrega de ayuda material a los pobres y a la pequeña y mediana empresa y, lo peor, el crecimiento del número de los contagiados y de los casos letales. En lo que se refiere a la esfera de la cultura, ella resultó de hecho paralizada, en la situación con la que los trabajadores del arte no estaban dispuestos a conciliarse. El director general del Servicio Social de Comercio (SESC) escribió: “La cultura es mucho más seria e importante que lo que puede imaginar cualquier gobierno. Ella está arraigada en la naturaleza humana... Y no solo la cultura que se convierte en producto, como una canción o una obra literaria, sino también la cultura que es indispensable para las relaciones humanas, para la vida cotidiana y las reminiscencias. Sin la cultura no hay memoria. Y esta no puede ser nunca destruida, nunca, a pesar de todos los esfuerzos” [3].

Tan solo diez meses después del estallido de la pandemia, en diciembre de 2020, el Congreso Nacional de Brasil adoptó la ley número 14.017/2020 que asignaba tres mil millones de reales para la ayuda urgente al sector cultural, con el objetivo de asegurar la supervivencia de las personalidades de la cultura y de las instituciones más afectadas en las condiciones del confinamiento. Este documento recibió el nombre de Ley Aldir Blanc, en homenaje al popular escritor y compositor brasileño fallecido en mayo de 2020 del Covid.

Pros y contras del fenómeno de la virtualización de la cultura

Para subsistir en las nuevas condiciones, las personalidades de la cultura necesitaban buscar formas alternativas de existencia. Una de ellas era la virtualización del sector cultural, uno de los aspectos más notables de la cultura brasileña durante la pandemia del Covid-19. Nunca antes un formato de este tipo había alcanzado, como desde el inicio de la pandemia, tal nivel de difusión en este país.

El padre de la concepción de lo virtual y de la virtualización, el filósofo francés Pierre Lévy explicaba: “Lo virtual vive en estado latente, dispuesto a transformarse en lo real, como, por ejemplo, la semilla en un árbol. El árbol está encerrado en la semilla y su presencia no existe de momento en el mundo real pero, aun así, es real. Lo virtual no es algo estático, es algo así como el paso de lo posible a lo real” [4].

Partiendo de esta interpretación, Pierre Lévy revela aspectos principales del fenómeno de la virtualización, incluyendo el más importante de ellos: la presencia física de los artefactos en el sentido del espacio y del tiempo, pero al mismo tiempo su existencia en otra dimensión, la virtual. A juicio de Lévy, la cultura virtual o la cibercultura ya es importante, aunque sea por ofrecer la posibilidad de relacionarse, cuando otras formas de contacto son imposibles, y la comunicación es siempre mejor que el aislamiento. “La cibercultura permite crear una perspectiva espacial integral y formar numerosas comunidades virtuales capaces, gracias a la interactividad y a la creación colectiva, de contribuir a la supervivencia del arte”, considera [4].

Los músicos brasileños de distintos estilos y géneros fueron los primeros en iniciar para la presentación de su obra en el formato virtual las transmisiones *on line* en varias plataformas digitales, incluidos los teléfonos. Tal formato requería equipos

de audio y de video mínimos y suponía una duración más corta. Los conciertos en vivo se transmitían por músicos y conjuntos, tanto individualmente como en el marco de los festivales virtuales, tales como, por ejemplo, *Festival#tamojunto*, *Música em casa*, *Folk na sofá* y una serie de otros. Estas eran transmisiones en vivo, denominadas *live*. Un primer ejemplo patente de semejante formato fueron los *lives* de Teresa Cristina, una intérprete carioca de la popular samba. Los conciertos en vivo estimulaban una comunicación más activa de los oyentes, porque durante la presentación de uno u otro espectáculo existía la posibilidad de intercambiar de información en los chats y de leer los comentarios de otros cibernautas, lo que generaba una sensación del contacto directo, que no existía en caso de los programas previamente grabados.

Junto con los músicos, tal modo de actuación empezaron a utilizar artistas de otros géneros. En formato en vivo se presentaban espectáculos de teatro y de circo, se interpretaban obras literarias. A estas expresiones de arte en vivo se añadió así llamada grabación *streaming*. Los artistas grababan nuevos espectáculos teatrales los estrenaban virtualmente, presentándolos *on line* durante toda la temporada. Además, se crearon plataformas digitales conjuntas, que permitían mediante *streaming* el acceso público gratis al arte escénico.

Los cineastas se adaptaron también a la nueva situación, organizando presentaciones de películas *on line*, mientras que las compañías productoras ofrecían por su parte una información completa sobre las películas y las plataformas para verlas. Además, para seleccionarlas se tomaban en cuenta la reacción y los gustos de los usuarios. Los recursos virtuales se utilizaban tanto por las instituciones estatales, como por las privadas para

otras manifestaciones artísticas: exposiciones, espectáculos, seminarios creativos, conferencias sobre el arte, etc.

Con el tiempo quedó claro que la virtualización de la cultura brasileña, inevitable en condiciones de la pandemia, tuvo aspectos tanto positivos como negativos. Este fenómeno como tal era una ventaja innegable y permitía encontrar una salida del aislamiento. Sin la cultura y la relativa libertad, que ella supone, la sociedad, por perfecta que sea, no es más que una selva, dijo una vez el escritor franco-argelino Albert Camus, autor de la obra titulada *La peste*. Y para que nuestra sociedad no se convierta en una selva, señala M. Rollemberg, la salvación sería el aire acondicionado de un centro comercial, la cultura se consumía de la forma que fue posible. ¿Están cerrados los teatros, cines, salas de conciertos, librerías? Caemos, entonces, en la virtualidad, con las pantallas de las computadoras, tabletas y celulares que se convierten en los nuevos cines, estanterías de libros y escenarios de nuevo orden [1].

Junto con las ventajas de la virtualización, necesaria en la situación actual, había también desventajas obvias, sobre todo a causa de la falta de acceso a Internet para numerosa población de bajos recursos, que de hecho estaba marginada de la vida cultural. Este problema dejó al descubierto también otros, relacionados particularmente con los derechos humanos. Las consecuencias para los grupos sociales más vulnerables van más allá del pánico del aislamiento y reflejan la incapacidad de las autoridades de garantizar los derechos humanos básicos, tales como, por ejemplo, el derecho a la cultura que, según la Constitución de 1988, forma parte de los derechos sociales fundamentales, consignados en el artículo 215 [5]. El artículo mencionado dice lo siguiente: “El Gobierno Nacional garantizará el pleno ejercicio de los derechos culturales y el acceso a las

fuentes de la cultura nacional y apoyará y otorgará incentivos para la apreciación y difusión de la expresión cultural [6].

Durante la crisis muchos representantes de la intelectualidad creativa se centraron en la importancia de respetar los derechos humanos, independientemente de la situación actual. Como señala el investigador brasileño Antonio Albino Canelas Rubim Márcio, “en el momento que atravesamos es de suma importancia revisar y reconocer el papel de la cultura como elemento estratégico de realización plena de los derechos humanos y de las libertades básicas” [7, p. 11].

Otro aspecto negativo de la virtualización forzada está vinculado con el problema financiero. En la mayoría de los casos, las transmisiones *on line* eran gratuitas, lo que con frecuencia disminuía o simplemente anulaba los ingresos de sus creadores, ya sea de autores, intérpretes o productores de bienes culturales. Es verdad que a veces algunas compañías aprovechaban las transmisiones por Internet como publicidad para su producción, pero incluso en tales casos la ganancia era mínima. La gran mayoría de las personalidades de la cultura (un 90,5%) no podía obtener ingresos financieros por la presentación de sus creaciones en Internet. De ahí que, a pesar de las escasas ventajas mencionadas, las desventajas rebasaban el marco del factor económico, consistente en la ausencia de relaciones presenciales eficaces, vinculadas a la falta del contacto directo [5].

Cultura popular en los tiempos de la pandemia

Durante el período pandémico, las pruebas mayores recayeron en la denominada cultura popular, que ocupa un lugar especial en el mapa cultural de Brasil. La cultura popular en el contexto nacional es una noción polisemántica de difícil traducción, que supone varios componentes. Dependientemente del contexto, esta combinación de palabras puede traducirse

tanto como “cultura popular” como “cultura *folklórica*”. La cultura popular condensa elementos y tradiciones culturales vinculados a lo *folklórico*, sobre todo por la creación oral, el folklore y también por las artes y oficios. A su vez, la cultura popular suele ser presentada como sinónimo de “cultura de masas”. Y el ejemplo más representativo es lo que comúnmente se denomina “música popular (de variedades)”.

En lo que se refiere al folklore brasileño en sus distintas hipostasis – literatura, música, teatro, danza, arte culinario, creencias religiosas y ritos, leyendas y mitos, transmitidos de generación en generación – todo esto forma en su conjunto la riquísima herencia cultural del pueblo. Los portadores de la cultura popular brasileña son, en su inmensa mayoría, los estratos más pobres de la población, incluidos los descendientes de los indígenas y de los esclavos traídos en la época colonial desde África, los que con frecuencia forman comunidades. Como escribe la investigadora Cecilia García, algunas de estas comunidades ya se encontraban en situación vulnerable, bajo amenaza de extinción, como, por ejemplo, los representantes de los pueblos aborígenes que en condiciones de aislamiento social se autoorganizaban en comunidades con fines de supervivencia. Estas personas conforman el patrimonio inmaterial del país” [8].

Es notable que en el proceso de preservar la cultura popular un papel importante pertenece a la juventud, que recurre a sus abuelos a los representantes de la generación mayor para aprender su experiencia y continuar de esa manera las tradiciones familiares, que venían forjándose durante siglos.

Otra característica importante de las manifestaciones de la cultura popular que llama la atención es su costumbre de compartir. Cuando comenzó la pandemia, empezaron a compartirse prácticas artesanales en unidades familiares que antes no se habían compartido. Las *Festas Juninas* (fiestas

anuales brasileñas de San Juan en homenaje de San Juan Bautista) se llevaron a cabo virtualmente, con personas compartiendo recetas y celebrando en sus hogares [8].

Avances positivos

Casi dos años después del primer caso informado de la enfermedad y con más del 56% de la población brasileña vacunada, la cultura comenzó a emerger lentamente de la clandestinidad virtual. Así, del 31 de octubre al 29 de noviembre de 2021, se realizó una exposición en el Parque Lage como parte de la VIII Bienal de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Federal de Río de Janeiro. El evento se denominó “Mutaciones”, lo cual estaba en consonancia con la situación de la pandemia y las necesarias adaptaciones a la misma que tuvo que atravesar la sociedad. La exposición contó con 58 obras de estudiantes y posgraduados, realizadas en una variedad de estilos y técnicas.

Dado que Río de Janeiro había alcanzado a principios de noviembre del año pasado el nivel del 70% de la población vacunada con todas las dosis, o por lo menos con una, empezó el renacimiento paulatino de la vida cultural. Al respecto, en las salas de concierto (aunque no llenas por completo), tales como, por ejemplo, Circo Voador, se reanudaron los espectáculos. Para diciembre de 2021 y septiembre de 2022 respectivamente fueron anunciados festivales gigantes y las actividades, tales como *Bienal Internacional do Livro de Rio* y *Rock in Rio*.

Es importante destacar la evolución positiva en el ámbito de la política cultural. El 23 de marzo de 2022, el Senado aprobó el proyecto de ley 1518/20210 titulada *Política nacional*, que de nuevo fue nombrado en honor de Aldir Blanc. En el documento se formulaban las orientaciones principales de la política cultural para el quinquenio, con el objetivo de contribuir al desarrollo de la esfera cultural. Se subrayaba que la política apunta a las

personalidades de la cultura, a organizaciones, personas físicas y jurídicas que se dedican a la producción, a la propagación, promoción, preservación y adquisición de valores artísticos y culturales, de bienes y servicios, que incluye el patrimonio material e inmaterial cultural” [9].

El proyecto preveía la financiación presupuestaria anual de los estados y municipios para las necesidades de la cultura por un monto de 3 mil millones de reales. Al mismo tiempo, los estados y municipios deberán invertir el 80% de los fondos recibidos en actividades destinadas a apoyar al sector cultural a través de medios de comunicación, declaraciones públicas, premios y compras de bienes y servicios culturales, además de subsidios para mantener espacios de arte y entornos culturales que desarrollan actividades regulares en sus territorios.

El 20% restante de las asignaciones deberá ser destinado directamente a la promoción de programas y proyectos que contribuyan a la democratización del acceso a los productos culturales, tanto en las ciudades como en las zonas rurales periféricas, así como para apoyar a los pueblos y comunidades tradicionales. Para recibir la financiación, los sujetos de la federación deben confirmar que han invertido previamente en cultura recursos propios en un monto que no sea inferior al volumen promedio de las asignaciones presupuestarias de los últimos tres años. De aprobarse, el nuevo proyecto de ley dará mayor estabilidad a la política cultural, ya que ha sido diseñado para un período más largo, de cinco años, y por lo tanto puede servir como un incentivo financiero para un mayor desarrollo de la cultura nacional.

Consideraciones finales

La pandemia de Covid-19, entre otros aspectos de la vida social brasileña, tuvo un colosal impacto en la cultura y las relaciones interpersonales en esta área, perjudicó la producción

y el consumo de diversos elementos de la cultura y del arte y tuvo un impacto extremadamente negativo en esta rama de economía en su conjunto. La necesidad de aislamiento social provocó un estallido del mundo virtual. En el transcurso de encuestas a personalidades de la cultura, se reveló que la mayoría de los encuestados (el 76,4 %) comenzó a utilizar los recursos *on line* para continuar sus actividades profesionales, lo que antes de la pandemia solo lo había hecho el 8,5 %. A su vez, la virtualización de la vida cultural reveló con evidencia una serie de los problemas más agudos de la sociedad brasileña, principalmente el problema de la desigualdad social y, como consecuencia, el problema de los derechos humanos. Finalmente, la pandemia confirmó claramente la importancia de la cultura en el mundo moderno. Como señala M. Rollemberg, en este nuevo contexto de reinención, la Cultura – con “C” mayúscula – jugó un papel fundamental. Porque, si nuestra salud física depende, en gran medida, de los descubrimientos de la Ciencia, de las vacunas que están llegando y de los profesionales de la salud que se han esmerado y siguen ocupándose de tratar a miles de pacientes, nuestra salud mental – y el alma – quedaron en manos de los bienes culturales que logramos consumir durante estos meses de pandemia [1].

Bibliografía References Библиография

1. Rollemberg M. A cultura como arma contra a pandemia. URL: <https://jornal.usp.br/cultura/a-cultura-como-arma-contra-a-pandemia> (accessed 23.03.2022).

2. Bolsonaro critica imprensa e fechamento de escolas e diz que crise passará. *UOL Notícias*, São Paulo, 24.03. 2020.

3. Grinspum Ferraz M. A gestão cultural no Brasil em tempos de pandemia e de ataque à cultura. URL: <https://artebrasileiros.com.br/arte/instituicoes-a-gestao-cultural-no-brasil-em-tempos-de-pandemia-e-de-ataque-a-cultura> (accessed 30.02.2022).

4. Levy P. O que é virtual? São Paulo, Editora 34, 1996, p.17.
5. Araujo Aguiar M. A pandemia da Covid-19 e seus impactos no setor cultural brasileiro. Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, 2021.
6. Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Brasília, Senado Federal, 2016, art. 215.
7. Canelas Rubim Márcio A.A. Cultura e política no Brasil atual. São Paulo, Fundação Perseu Abramo, 2021, 351 p.
8. Garcia C. Como a pandemia afeta a cultura popular? URL: <https://educacaoeterritorio.org.br/reportagens/como-a-pandemia-afeta-a-cultura-popular-no-brasil> (accessed 3.04.2022).
9. Brandão M. Senado aprova R\$ 3 bilhões da Lei Aldir Blanc para o setor cultural. URL: <https://www.brasil247.com/cultura/senado-aprova-r-3-bilhoes-da-lei-aldir-blanc-para-o-setor-cultural> (accessed 13.04.2022).